



Clorinda Matto de Turner

El Perú
Tres épocas históricas - su presente

Discurso del Ministro del Perú

Señor Presidente, Señoras, Señores:

Debo a la benevolencia de los distinguidos caballeros que componen la junta directiva de la «Unión Iberoamericana del Nuevo Continente», el honor de presidir esta sesión destinada en su parte principal a la conferencia en que la erudita escritora peruana, señora doña Clorinda Matto de Turner, estudiará el Perú en sus tres épocas históricas y en su estado actual.

Vivamente agradezco tan inmerecida distinción, como también los elogiosos conceptos con que el señor doctor Francisco Cobos, su digno presidente, ha enaltecido a mi patria, al presentarme a este selecto auditorio; pero deploro que causas ajenas a mi voluntad no me hayan permitido prepararme debidamente, como deseara, para significar en esta grata oportunidad, con la mayor eficacia posible, toda la excepcional importancia que reconozco en esta respetable institución que, inspirada en ideales altruistas, y guiada por nobilísimas tendencias, persigue propósitos útiles y esencialmente prácticos, cuya realización contribuirá, seguramente, a estrechar los lazos que unen a la nación española con nuestras jóvenes nacionalidades, robusteciendo, a la vez, entre éstas, sus propias vinculaciones.

Establecida en Buenos Aires esta asociación merced a la iniciativa y al esfuerzo de un grupo de personalidades distinguidas, entre las que se han destacado por su labor perseverante e ilustrada el señor doctor Cobos y el secretario general, ingeniero señor Figueroa, ha venido a satisfacer necesidades ya inaplazables, causando en verdad, extrañeza, que a nadie se le hubiera ocurrido llenarlas antes por medio de un centro de esta naturaleza, digno complemento de la corporación análoga que funciona en la capital de España.

Su programa, ya felizmente difundido dentro y fuera de esta República, basta por sí solo para recomendarla y enaltecerla ante propios y extraños, porque esta institución no

sólo persigue la confraternidad de pueblos del mismo origen y procura aproximar a los estadistas y altas personalidades a fin de que conociéndose y tratándose trabajen mejor por la solidaridad continental, sino que va más lejos aún, puesto que aspira a guiar a las masas populares de la misma raza inculcándoles los conocimientos que necesitan para educar la inteligencia y obtener de ella, en la labor, el mayor provecho posible.

Para alcanzar estos y otros elevados propósitos, que revelan, al mismo tiempo el carácter moderno y eminentemente democrático que distinguen a la «Unión Iberoamericana», las personas que la dirigen propenden con todo empeño a la realización de prácticas y prudentes iniciativas, que paulatinamente irán desenvolviéndose a medida que sea mayor su campo de acción. Entre ellas debo señalar las conferencias que sobre diversos temas han dado ya en este recinto intelectualidades de primera línea, así como los concursos musicales recientemente organizados y cuyo positivo éxito obtenido en el primero celebrado el último domingo, es una clara revelación de la importancia y conveniencia que revisten esta clase de certámenes.

Es justo, pues, que aplaudamos sin reservas y que estimulemos con la mayor simpatía a una institución que hace tan meritoria labor y cuyo funcionamiento y desarrollo interesan vivamente a países como los nuestros, que aun no cuentan un siglo de vida independiente y que apenas se conocen entre sí, a pesar de tener el mismo común origen e idénticos ideales y aspiraciones, y que precisamente por esa ignorancia en que viven los unos respecto de los otros, no mantienen las vinculaciones políticas y económicas que les son necesarias para estrechar su amistad y hacer solidarios sus destinos, disipando, a la vez, recelos e inquietudes y hasta el peligro de futuros conflictos.

Por lo que a mí respecta, me complace en declarar que esta ilustrada y progresista corporación merece mi más calurosa simpatía y que personal y oficialmente contribuiré a su mayor desenvolvimiento, procurando que tan brillante iniciativa, que podría ser dignamente coronada con la reunión en esta metrópoli de un congreso Iberoamericano en 1910, no tenga por límite las fronteras argentinas, sino que alcance a las de las demás repúblicas del continente, donde el establecimiento de instituciones análogas produciría incalculables beneficios.

No deseo terminar sin presentar a mi distinguida compatriota la señora Matto de Turner mis muy sinceras felicitaciones por los nobles y elevados móviles en que se ha inspirado al dedicar al estudio del Perú la conferencia que dentro de breves instantes vamos a tener el agrado de escuchar. El amor a la patria, sentimiento grande y sublime que tan intensamente cultiva la señora de Turner, la ha impulsado a ocuparse en esta solemne actuación de tema tan interesante, que será tratado por ella con su habitual erudición con el conocimiento profundo que tiene de nuestra historia nacional.

Tiene la palabra la señora Matto.

Señor Presidente, Caballeros y Señoras:

Con emoción intensa siéntome, en estos momentos, transportada a la sala del Ateneo de Buenos Aires, en la noche memorable en que, la recordada corporación literaria, me hizo ascender a su tribuna, no en virtud de mis merecimientos, sino merced al espíritu de aliento, móvil que, también, ha guiado a la Junta Directiva de la «Unión Iberoamericana del Nuevo Continente» para confiar a mis escasas fuerzas el desarrollo de un tema que, si bien es simpático por el común interés en asuntos afines a nuestros sentimientos y por tratarse de un país cuyos afectos están confundidos con los afectos argentinos y españoles, ofrece el escollo de mi preparación deficiente.

Me arredraría esto si no contase de antemano con la benevolencia de un auditorio tan selecto que me anima, y si la autorizada palabra del digno representante del Perú, no

hubiese preparado el ánimo de los concurrentes en favor mío, emitiendo los honrosos conceptos que agradezco.

Entraré en materia.

La cuna de los conquistadores y fundadores de naciones, está envuelta en la bruma del mito y la realidad, dándose de mano el ciego azar y el implacable destino; la leyenda y la historia.

Rómulo y Remo, hermanos mellizos, hijos de Marte y de la vestal Rhea, mandada enterrar viva por su tío Amulio, expuestos en las aguas del Tíber que los deja en seco y una loba acude a darles de mamar, es el comienzo de la existencia de los que fundaron a Roma, aun a raíz del fratricidio, puesto que Rómulo mató a Remo, porque saltó, por burla, el foso que trazaba el recinto de la nueva ciudad. Más espiritual e ingenioso aparece el de Manco Ccapac que, titulándose hijo del Sol, sale del lago Titicaca acompañado de su esposa Mama Ocllo llevando una vara de oro que su padre le ha dado para que vaya en busca de la tierra donde la vara debe hundirse y funde allí la capital de un Imperio. Caminó doscientas leguas hacia el corazón del territorio, siempre golpeando el suelo, y, cuando vio hundirse la vara, allí se detuvo y fundó el Ccosco que en idioma quechua quiere decir Centro.

Así comienza el imperio de los Incas que alcanzaron a gobernar en número de catorce, en el orden siguiente: Manco Ccapac, Sinchi Rocca, Lloque Yupanqui, Mayta Ccapac, Ccapac Yupanqui, Inca Rocca, Yahuar Huaccac, Wiracocha, Pachacutec, Yupanqui, Ttupac-Yupanqui, Huayna Ccapac, Huáscar y Atahuallpa; habiendo formado una nación con más de catorce millones de habitantes, idioma propio, leyes y costumbres que respiran moral y amor al trabajo. Podríamos estudiarles desde la salutación, ama sua, decía uno, contestando el otro, ama llulla, que quiere decir: no ser ladrón, no ser mentiroso. La ociosidad era perseguida como un crimen; las madres, cuando no tenían en qué ocupar a sus pequeños, derramaban maíz en el suelo para que recogiendo grano por grano volvieran a llenar el tupo, medida. El Emperador mismo cuidaba de que su pueblo no estuviera sin trabajo, pues tenía escrita la sentencia: Entre la pereza y la ociosidad, engordan al vicio. En cierta época, cuando no hubo obras públicas ni labranza de campos, estableció un cordón humano que se extendía en el gran camino, quinientas leguas, desde el Cuzco hasta Quito del Ecuador, y por el sistema de chasqui, que quiere decir recibe, se llevaron capachos llenos de tierra de la plaza principal del Cuzco volviendo con tierra de la plaza mayor de Quito y así se cambió el terreno de ambas plazas.

«El sueño de los socialistas fue un hecho real y positivo bajo el sistema de los Incas, aquí creció y floreció como quizá jamás se lo soñaron», dice Clement E. Markam.

Bajo el llauto, que era la insignia real, se cultivaron las artes y las ciencias y se levantaron edificios grandiosos de los que, contestes hablan, Garcilaso, Urrutia, Prescott y otros historiadores, y acepta César Cantú, quien dice: «La magnificencia del templo del Sol, era superior a todo lo que es posible imaginar. Las paredes estaban revestidas de planchas de oro, veíase en el altar principal la figura del Sol sobre una plancha doble gruesa de las demás, y extendiéndose desde una pared a otra. En ambas partes estaban colocados los cadáveres embalsamados de los Incas, sentados en tronos de oro, por orden de fechas. Las diferentes puertas del templo eran de oro y desde allí se entraba en un claustro de cuatro frentes, sobre el cual había, como también sobre el templo, una guirnalda de oro de un metro de ancho. En su derredor había cinco pabellones cuadrados terminados en pirámides, uno de ellos, todo de plata, dedicado a la Luna, esposa del Sol, recibía los restos de las reinas; otro, consagrado a Venus; a las pléyades y a las demás estrellas, un tercero al trueno, al relámpago y al rayo; el cuarto al arco Iris,

y el último, estaba reservado al gran sacrificador y a los sacerdotes elegidos en la familia del Inca, que daba audiencia allí y deliberaba sobre las cosas del culto».

Las Acllas, vírgenes escogidas del Sol, cuidaban del fuego como las vestales y tejían las telas más finas, los jardines de estas Acllas eran de plantas artificiales hechas de oro, plata, champi y nácar. Canales, acueductos subterráneos, caminos, fortalezas, observatorios con sabios, todo lo que una civilización adelantada acumula para el bienestar del hombre, existía en aquel Imperio. El escritor Squier dice: «Nada de nuevo puede ya hacerse en el mundo en ensambles y obras de cantería que sobrepase en pericia y habilidad a las construcciones de los Incas en la ciudad del Cuzco».

El Imperio estaba, pues, en la epopeya de su esplendor y el veneno de la anarquía cayó en la copa real. La ambición separó al infortunado Huáscar; Atahuallpa vacilaba en medio de supersticiones egipcias y funestos presagios. Una profetisa había dicho: que de mama cocha, el mar, saldrían hombres blancos con pelo en la cara, que subyugarían al país. Al mismo tiempo, los designios providenciales señalaron la ruta de la conquista a un corto número de hombres cuyo valor y audacia fueron suficientes para adueñarse de la nación.

¡El manto imperial, tejido por los yaravis, poetas, con rayos de sol y copos de espuma en la región de las nubes donde sólo el cóndor llega, estaba en girones, allá entre los mirajes de una próxima invasión!...

En Panamá, reunidos Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el cura Hernando de Luque, pactaron las condiciones para la expedición en la cual Pizarro sería capitán, Almagro su segundo y Luque socio capitalista que suministrase el dinero; pacto que fue sellado comulgando los tres de una misma hostia en la misa que dijo Luque. Compraron un pequeño barco que tenía Vasco Núñez de Balboa y reclutado más de ochenta hombres, se hizo a la mar la expedición que iba a encontrar, ¡todo un Perú!

Grande y profunda admiración consagro a los hombres que afrontan lo desconocido. ¿Cómo no reconocer el heroísmo de aquellos españoles que luchando contra toda clase de elementos llegaron a la Isla del Gallo extenuados y con las energías menguadas en alguno de ellos? ¿Cómo no loar a Pizarro que, a ser instruido, pudo, como el héroe del dramaturgo inglés, repetir entonces: «El peligro y yo somos dos leones nacidos el mismo día, pero yo soy el primogénito» y que soldado audaz, trazando con su espada una línea en el suelo, dice: «Por allí, se regresa a Panamá a ser pobres y desconocidos; por acá, se va a ser ricos y gloriosos» y pasa la línea, siguiéndole trece únicamente, a quienes mencionan los historiadores y ha estudiado individualmente el nunca olvidado ilustre escritor José A. de Lavalle?

Pizarro y los trece de la Isla del Gallo, que consiguieron después adeptos, fueron los que afrontaron todas las penalidades del viaje. Caminos quebrados erizados de dificultades y peligros, soledades inconmensurables, bosques cerrados, bestias feroces, nubes de mosquitos, miles de reptiles venenosos, enfermedades, hambre, sed, todo, hasta dar con la soñada playa donde les esperaban la Gloria y la Fortuna para ceñir sus frentes castellanias con el enebro y los laureles de la joven América, ¡frentes iluminadas por la fe en los destinos del hombre superior!

Según Sebastián Lorente, la fuerza de los expedicionarios «se componía aproximadamente de unos 170 hombres, entre ellos poco más de 70 de a caballo, 3 arcabuceros y unos 20 ballesteros; la artillería estaba reducida a dos piezas llamadas falconetes»; otros historiadores hablan de tres cañones; de todos modos, fuerza pequeña para luchar con el poder de los Incas.

Si como peruana condeno las celadas y el desarrollo que tuvo la conquista en su iniciación y forma, como analista tengo que comparar el principio y fines de todas las

conquistas humanas realizadas antes y después de que el Código cristiano haya condenado el asesinato y de que las naciones tengan leyes encaminadas a la concordia.

Prisionero Atahualpa por los medios que conocemos, ofreció un rescate que hoy parece fabuloso. Viendo la avidez del oro, y extendiendo su brazo hacia lo alto de la pared de la habitación la cual tenía 22 pies de largo por 16 de ancho, dijo: Hasta aquí llenaré y os daré oro en cambio de mi libertad. Aceptado, se señaló la medida con una raya roja hecha con tierra colorada llamada taco; y el Monarca despachó requisitorias a sus súbditos, los cuales, como por ensalmo, comenzaron a llegar cargados del rico metal.

Atahualpa hizo escribir en la uña la palabra Dios, que todos los soldados leyeron, menos Pizarro, circunstancia fatal que privó al prisionero de un defensor, pues Atahualpa miró desde entonces con desdén al capitán que era menos que los soldados y, ¡ay! el amor propio herido, la intriga de unos, la codicia de otros y la ausencia del noble y justiciero Hernando de Soto, cuya actuación al frente de la minoría opositora salva a la raza castellana en éste y otros casos, decidió de la suerte del infortunado Emperador. Alma estoica vaciada en troquel de diamante, conservó su altivez y dignidad hasta el último, pues, cuando le comunicaron la sentencia, dijo:

Usos son de la guerra, vencer y ser vencido.

La Historia del Perú es, entre las naciones subyugadas por España, la que despierta interés creciente, no sólo por la suma de riquezas que se aumentaron al reino y por cuanto en ella tuvieron lugar los episodios más romancescos del corazón de la mujer; sino porque los españoles encontraron, no tribus nómades, una nación constituida extendiéndose desde el 2° longitud Norte hasta el 37° latitud Sur, comprendiendo lo que hoy forma la República del Ecuador; en longitud Oeste de París desde el 59°30" hasta el 83°30" anexo todo el Alto Perú, hoy nuestra hermana Bolivia, hija predilecta de aquellos grandes que cruzaron por el campamento de los héroes, con los nombres de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre.

Las narraciones históricas del virreinato nos ofrecen una serie de acontecimientos también dolorosos, producidos por el antagonismo entre los que, compañeros en el infortunio, se hicieron rivales y hasta enemigos en la abundancia. La dificultad de comunicación con la Corte y el deseo de enriquecerse en corto tiempo, torcieron a su vez, la marcha de una administración justiciera para el indio, pero no faltaron espíritus levantados que protestando de las demasías hiciesen llegar hasta la residencia real de Madrid la voz acusadora, y entre esos defensores ocupa lugar preferente Bartolomé de las Casas.

No puedo detenerme en el estudio de tres siglos que duró el gobierno colonial, porque no cabe en el marco de mi narración que se encamina hacia el Perú independiente, o mejor dicho a la actualidad de aquel país, donde la Naturaleza ha hecho derroche de sus dones más preciados dotándole de todos los climas conocidos en el globo, por consiguiente de los productos de todas las latitudes; terrenos feraces, aguas termales que brotan como el copioso sudor de enhiesta roca, torrentes fríos que se precipitan con bramidos extraños en quebradas que producen vértigo; ríos que sustentan toda clase de peces y arrastran arenas de oro...

No siento las tristezas nostálgicas de Eneas, pero sí sus nobles entusiasmos, para decir: ¡¡Perú, Perú!!

Los rayos murientes de la tarde del 9 de Diciembre de 1824 besaron las cimas de los montes de Ayacucho, reflejándose sobre las pálidas frentes de los caballerosos La Serna y Canterac. Fue el último día del gobierno colonial; estábamos emancipados, pero, quedaba subsistente lo que nadie, jamás, podrá borrar. ¡¡Los españoles tenían su sangre

en nuestras venas, su idioma en nuestra mente, toda la hidalguía de la raza en nuestros corazones!!...

Que la emancipación fue prematura, es opinión que muchos han sostenido fundándose en los primeros años de vida independiente que se muestran trabajosos, llenos de intrigas e injusticias que alguna vez hicieron decir a Bolívar, aludiendo a la obra:

Creo que hemos arado sobre el mar.

Duda desoladora, hija, tal vez, del anhelo mismo de un desenvolvimiento rápido en la perfección administrativa, retardada por pasiones que dieron el destierro, el alejamiento voluntario o la muerte trágica a los principales fundadores de la Patria.

La obra, empero, como que la república es la florida meta de la democracia, se sostuvo, fue vigorizada por unos pocos que al sacrificio se ofrendaron y la patria salvada vive la ansiada vida de la libertad republicana.

El descubrimiento de los tesoros huaneros aumentó el movimiento comercial con Europa que distrajo el carácter inquieto, por no decir revoltoso, de los naturales; aunque incitó al derroche de los dineros ganados con facilidad. El estado económico del país se hallaba ya en holgura cuando apareció el nitrato o salitre, nuevo filón de cuantiosas riquezas.

Entre las personalidades políticas que se han afanado por labrar la grandeza del Perú, citaré al Mariscal Ramón Castilla, el viejo veterano de bigotes hirsutos y verba rústica, pero con un sentido común llevado a las visiones del profeta. Ramón Castilla señalaba el sur como fantasma peligroso. Transcurrieron los años y el fantasma lejano se convirtió en amarga realidad sustentada por la Envidia y la Codicia, y surgió la guerra entre pueblos que sólo se debían abrazo fraternal.

Los peruanos lucharon, improvisadamente, uno contra diez, el ángel de las victorias plegó sus alas mientras que las diosas del martirio y del valor ceñían de mirto nobles frentes en medio de las soledades de los mares, sobre el Peñón Glorioso, en la costa y en la sierra... ¡Y los condenados aun al sacrificio de la existencia, vimos incendiadas las ciudades, talados los campos, saqueados templos, bibliotecas y museos, vejadas las mujeres, escandalizados los niños, sangre, oprobio!... pero, no, señores, cubramos el pavoroso cuadro del recuerdo histórico con tela azul y blanca: ¡blanca cual la nieve de nuestros Andes, azul como los ideales de la raza castellana!...

El territorio peruano comprende geográficamente, tres regiones: costa, sierra y montaña, su área según el ingeniero Reginald Enok, es de más de 700.000 millas cuadradas, trece veces la Inglaterra y el país de Gales, pero su población es sólo de 3.000.000.

La región montañosa de los Andes se extiende desde el Ecuador hacia el Sur, mil millas en una zona de 250 millas, sus picos elevados van más allá de 20.000 pies sobre el nivel del mar.

El sistema montañoso está compuesto de tres cadenas: marítima, central y oriental. La faja angosta que se extiende entre la central y marítima, es fría y se llama puna, y la comprendida entre la central y oriental es más dilatada y productiva, pues, abarca llanuras y valles cruzados por ríos, quebradas profundas y picos gigantescos que tienen leyendas tan interesantes como son variados los productos. En el reino mineral abunda el oro en vetas y lavaderos de ríos, la plata, el cobre, el mercurio, el hierro, el níquel, cobalto, arsénico, zinc, mica, manganeso, grafito, el rosicler (substancia denominada sulfuro de plata y antimonio), bismuto, la sal común y blanca (cloruro de sodio), bórax, mármoles y petróleo que compite con el importado del exterior.

La región de la sierra se halla entre la cadena central y oriental y fue el asiento de la civilización incaica de que nos hemos ocupado antes. Según Humboldt, «la grandeza y esplendor de su panorama no tiene rival en el mundo».

La región de la costa comprende una larga faja de tierra (mil cuatrocientas millas) atravesada por torrentosos ríos que, descendiendo desde los Andes, van a entregar su caudal al mar. La extensión varía mucho; el desierto más vasto mide 70 millas de la costa al interior, y a las orillas del mar se elevan peñascos y rocas sobre las cuales se extienden los desiertos pelados de vegetación, como calvicie de la Naturaleza. Al Este de la cadena de los Andes están los inmensos bosques tropicales de la región amazónica, regados por ríos navegables, de los cuales mencionaré al monarca de los ríos, el Marañón o Amazonas, que es el río mayor que tiene el mundo. Según el geógrafo Mateo Paz Soldán, es tan estupenda la masa de agua que entrega al Océano Atlántico por su boca de cincuenta leguas de ancho, que excede a la de ocho grandes ríos del Asia juntos, a saber: el Éufrates, el Indo, el Ganges, el Oby, el Lena, el Amur, el Amarillo y el Kang-tse de la China. Tiene por afluentes el Santiago, el Apaya, el Morona, el Putumayo y el Pastaza del Ecuador, el Potro, el Nocuray, el Oritu Inca, el Cambirá, el Tigre, el Iquitos, el Minái, el Negro, el Orosa, el Apariyacu y el Ariyacu, el Siritá y el Cochiquinas, el Maucayacta, el Atacuarí, el Caballo Ccocha, el Yanayacu, el Loretoyacu, el Caillarú, el Yavari, el Yapura, el Napo, el Ucayali y el Huallaga, colosos estos también, que, a su vez, tienen numerosos tributarios de cuya enumeración me abstengo por no fatigar la atención de mi bondadoso auditorio. El Huallaga, el Ucayali, el Purus y el Madera han sido navegados por el naturalista Haenke.

Todo ese enorme caudal de agua arrastra en su seno y superficie animales acuáticos de vasta nomenclatura zoológica y muchos que aun permanecen desconocidos, y va refrescando los bosques y fecundando la tierra que, a su turno, regala los más variados frutos de que los exploradores y naturalistas ya se han dado cuenta y que, maduros, están esperando el brazo industrial del hombre para entregársele.

La región de la costa en sus arenales, solo ofrece algunas especies de Cactus y Cardo Santo. Las vías férreas llevan con su marcha veloz a otras playas donde el viajero es sorprendido por una vegetación variadísima encontrando productos tanto de las regiones tropicales como de las zonas templadas. La granadilla, el tumbo, la naranja y la lima dulce, ofrecen refrigerio para la sed; el plátano (banano) forma con sus hojas un gran quitasol que incita al descanso y convida su exquisito fruto del cual existen 18 clases conocidas. Mencionaré solo el plátano de seda, el colorado, el dominico, de la isla, común y de cocido. La chirimoya, la guanábana, la palta, el cerezo, la ciruela de fraile y la morada, regalan el olfato, la vista y el paladar, y nativas de regiones calientes, bien se hermanan con los árboles frutales y arbustos de las zonas templadas de Europa, tales como el durazno, de distintas clases, el peral, el nogal, el manzano, el capulí, el membrillo, la parra, etc. Las gramíneas se ostentan en la caña dulce, el arroz, el trigo; los fréjoles, las habas blancas y negras, la cebada, la quinua, el lino y sobre todo el maíz de diversas clases y de tamaño sorprendente. Presento muestras de quince calidades que son: 1, blanco llamado paraccay por los nativos, ha obtenido medalla de oro en varias exposiciones europeas; 2, sacsa paraccay, blanco azotado semejante al clavel; 3, huina, amarillo; 4, huina sacsa, amarillo azotado; 5, culli, morado casi negro; 6, culli sacsa, morado azotado; 7, ana, gris plomo; 8, cchecche, gris jaspeado; 9, cchullpi, pajizo; 10, puca huaira, colorado; 11, huaira sacsa, colorado jaspeado; 12, thocra, plomo; 13, yurac thocra, plomo blanqueado; 14, phacra huina, café amarilloso, y 15, utku sara que presento en mazorca, es el preciado grano confite que tostado se abre en freocillas algodonosas¹.

Este producto tiene diversas aplicaciones para la alimentación, tanto en sólido como en líquido. De la caña de azúcar elaboran ésta y el alcohol.

Si pedimos tubérculos ricos en fécula encontraremos la yuca (mandioca), el camote (batata), y la papa de hermosa variedad. Existe la papa ccompis, blanca, que cocida parece un copo de nieve, y la papa amarilla, que es exactamente una yema de huevo.

En el segundo término citaré la oca, los ullucos, la achira y el llacón. Elementos de tinte sin los peligros de las sustancias minerales, encontramos el lindo ayrampo, perteneciente a los cactus de Lineo; sus pencas crecen en alturas áridas, sus granos se desarrollan en tunas minúsculas y sin más que remojarlos en agua dan un color de rubí hermosísimo; allí están el palillo y la flor de quico que por su belleza de colorido posponen al pimentón y el achiote, y la acelga de agua que da un verde esmeralda brillante. En cuanto a tierras colorantes para alfarería y decorados, la variedad sorprende.

Si el algodón ofrece sus copos ya blancos, ya amarillosos para las telas de vestir, la paja está al alcance de la industria para los sombreros que resguardan de los rayos solares. La zona abunda en aguas termales, sulfurosas y ferruginosas, como la de Lares y Layo en el Cuzco, del Inca en Cajamarca, las de Cachicadán en Huamachuco, Chancos y Chanchín en Ancachs; en Arequipa las de Jesús y Yura, éstas últimas se explotan embotelladas, y las de Huacachina en Ica, que tienen la particularidad de dorar el cabello tal como ahora usan las damas.

Dejaremos postergada la enunciación de los muchos volcanes que existen, para detenernos apenas en una de las hermosas cascadas de agua: la de Paucar, que cae de altura tal, que la pulverulencia del agua produce una neblina que envuelve hermosa variedad de helechos, berros y llantenes, entre ellos el llamado helecho macho que hace arrojar la lombriz solitaria, y luego, la nube vuelve a juntarse, toma cuerpo y corre a precipitarse como humilde contribuyente al caudal del río Urubamba.

Ascenderemos llegando a lo que llaman Ceja de la cordillera donde mora el melancólico llama, la vicuña de negros ojos y dorada vestidura, que sólo es peculiar del Perú y Bolivia, la alpaca de sedosos vellones, el arisco huanaco, el venado y las liebres que, compañeras de los conejos silvestres, tienen sus vastas viviendas en los huecos de los peñascales, y, sobre éstos, tristes y solitarios, el búho y la lechuza; más alto, sobre picachos inaccesibles, el buitre vasallo del cóndor de blanca golilla. Disminuida la exuberancia de la vegetación, solo vemos el saúco y el álamo (quishuar) como habitantes enfermizos de la puna y luego gigantones de hirientes púas y flores blancas cual cornetas congeladas por el cierzo de la noche.

A 14.000 pies sobre el nivel del mar ya no tenemos más que pequeñas gramináceas como mechones aquí y allá; la huamanripa que abre sus flores en medio de la nieve y los felposos cubiertos por una materia algodonosa con sus hojas pegadas al suelo, y las simples criptógamas que nos recuerdan las regiones polares. Allí está el reino de los Líquenes que parecen minerales o cristalizaciones, algo entre la palpitación de la vida y la quietud de la muerte.

Variaremos de rumbo. En estas alturas hace demasiado frío; tenemos 7° centígrados bajo cero y yo necesito el calor de la aprobación de quienes me hacen la merced de atenderme.

Descendamos al valle y recreemos la vista con un verdadero edén paradisiáco, con sus árboles gigantes y corpulentos, algunos de los que apenas pueden abrazar el tronco treinta hombres tomados de la mano. Los indios perforan muchos de estos troncos por medio del fuego con tal arte, sin paralizar la vida vegetal, que consiguen un hueco suficiente para su habitación. Conservo imborrable el recuerdo de uno de estos salones que existía en la plaza del pueblo llamado Coya en la provincia de Calca del departamento del Cuzco, en donde tantas veces descansé siendo niña, en compañía de mis padres.

Sigue el pisonay con sus flores rojas, el cedro de flor que imita estrellas de madera y terciopelo, sauces que balancean sus ramas cargadas de nidos, moreras que llaman al gusano de seda y esconden los panales en donde la abeja guarda su exquisita miel, el escotero del que se saca el aceite, la harina y la manteca de coco, fuera de otras aplicaciones de la industria, la caoba y toda esa valiosa nomenclatura de maderas de construcción de las que un viajero ha formado un muestrario de treinta y ocho clases, para la industria de mueblería fina, durmientes de ferrocarril, aplicaciones lluviales, etc., sin que olvidemos el marfil vegetal y la chonta, especie de acero vegetal del que los salvajes fabrican las puntas de las flechas. Y viene la región de las cascarillas, las famosas cichona ovata a las que, millares de personas deben la vida peleada a las fiebres; los tilos, tamarindos, las zarzaparrillas de la industria medicinal, el caucho de hojas trilobadas y jugo lechoso, que es otra de las riquezas; cerca tenemos el matico, la coca, planta sagrada de los indios, explotada ya por la farmacopea; el cacao, esperanza nutritiva de los ancianos, el café, inspiración de la mente; el anís, la vainilla y la canela rivalizando con las resinas olorosas, los gomosos, el incienso, bálsamo y oleosas.

En cuanto a horticultura sería pesada la enumeración de todas las legumbres que la tierra envía a la mesa del gastrónomo. Recuerdo repollos gigantes que había que cortar con hacha.

Esta es verdaderamente la región del porvenir del Perú y de los hombres de trabajo. «¡Qué cuadros! Selvas y bosques tan espesos que su follaje intercepta el paso a los rayos solares; esbeltas palmeras cuyas copas flotan en el aire sostenidas por su flexible tronco; vetustos árboles cuya longevidad tal vez iguala a la de nuestro globo; flores cuya variedad de matices parecen disputarse los colores del arco iris» y estos mismos colores se reparten las mariposas para sus polvorosas alas, y las innumerables aves que cruzan el espacio para sus vistosos plumajes, reverberando en tornasolados sobre los cuerpecillos de las moscas cáusticas, los insectos y los picaflores.

Todos los tonos del diapasón modulados por los pájaros, todos los gritos articulados por el hombre parodiados por los loros y papagayos, ¡¡¡y donde el hombre, este llamado rey de la creación, se siente de tal modo emocionado y conmovido, que levanta las manos al cielo y entona un himno al autor de tanta grandeza!!!

Un país así dotado, puede, pues, incitar la industria de los hombres que aspiran a pasar felices sus días sobre el planeta, y debe de asegurar su propio bienestar; lo cual, no dudo que se obtendrá si prevalece el buen sentido de los peruanos para conservar esa paz interna «que canta la canción sobria del carbón y del hierro» que vigoriza el alma y el cuerpo para la defensa de la patria. A ese fin patriótico, creo, también, que se encaminan los esfuerzos del Jefe del Estado cuyo programa de candidato fue: Escuelas y caminos, programa que, llenado, constituirá el cimiento del edificio de grandeza nacional. En el presente año existen 2.349 escuelas, 23 colegios, 4 escuelas de comercio y de industrias, que tienen 3020 maestros de ambos sexos, y la matrícula que en 1906 era de cien mil, en el año actual alcanza a 148.241 alumnos.

En el organismo animal el sistema nervioso y la circulación de la sangre son la vida; en las naciones productoras, los puertos y ferrocarriles.

Los principales puertos que tiene el Perú son: Por el Norte, Tumbes, Paita, Eten, San José, Pimentel, Pacasmayo. Salaverry, Malabrigo, Huancacho, Chimbote, Santa, Samanco, Casma, Huacho, Chancay, Ancón y Callao, que es el principal y está unido a Lima por dos ferrocarriles y un tranvía eléctrico. Al Sur están: Cerro Azul, Pisco, Tambo de Mora, Mollendo, Islay, Lomas, Chala, Ilo o Pacocha, Arica. En el interior se hallan Puno, Juli, Yunguyo y Zepita en el histórico lago Titicaca que mide cerca de 500 kilómetros de circunferencia con una profundidad que alcanza a 50 metros, y está

surcado por pequeños buques a vapor que facilitan el intercambio comercial con Bolivia.

Sobre la margen izquierda del Amazonas están los puertos fluviales de Leticia, Loreto, Iquitos; a 1.800 millas del Pará en el Atlántico, Pebas y Destacamento; a la derecha Caballecocha, Maucallacta, Sancudo y Nuevo Orán; sobre el Marañón están: Nauta, San Regis y Barranca y Santiago de Borjas sobre el Ucayali, Sarayacu y Callería, y sobre el Huallaga, Santa María, La Laguna, Santa Cruz y Yurimaguas.

Semejante abundancia de puertos habla de las facilidades con que puede contar el comercio.

Los ferrocarriles que en el Perú ostentan el poder del hombre por las dificultades que venció, ya trepan la montaña faldeándola en zig-zag de pujante ascensión, ya cruzan túneles de roca viva, ya culebrean en la llanura como monstruos de vertiginoso arrastre o desafían la dificultad con puentes atrevidos de diversos sistemas. En la línea de la Oroya, que es triunfo colosal de la ingeniería, hay trechos en que los rieles están sostenidos por sacos de arena, y en la de Mollendo a Arequipa, en el sitio llamado Cahuintala, la gradiente y el nivel hallado son manifestaciones de la audacia mecánica. Los ferrocarriles que se han terminado últimamente, como el del Cerro de Pasco, el más notable asiento minero, y los que están en construcción, como el de Huanuco y Cuzco, resuelven el problema que en 1884 se presentaba tan arduo, pues, toda iniciativa de industria o explotación quedaba desahuciada por falta de medios de comunicación y transporte. Hoy 5.672 kilómetros de hilo conductor telegráfico cruzan por los principales centros del país abarcando 5.012 kilómetros de líneas, y las telefónicas alcanzan a 179 kilómetros.

El mensaje presentado por el Presidente de la República al Congreso, que actualmente funciona en Lima, contiene los datos siguientes sobre ferrocarriles: «Por la región Norte de Pacasmayo hasta Recuay se han estudiado 231 km., en la línea del Ocajali 265 km. 150 m.; próximamente se estudiarán las líneas de Ferreñafe a Piura, de Recuay a Huacho, de manera que una vez que se lleven a cabo las líneas de Chimbote a Recuay y de Lima a Huacho; disfrutará el país con corta extensión de vías férreas y con desembolsos que están a su alcance, de las ventajas derivadas de la unión de la capital con todos los departamentos».

La línea de Checacupe al Cuzco es de tal importancia, que abrirá nuevos horizontes a la mirada y pondrá al alcance del inmigrante europeo todas las riquezas de la región del Madre de Dios, y la nación seguirá la misma corriente próspera de la República Argentina, cuyo pabellón cobija a todos los hombres de todas las creencias, que traen el concurso de su brazo industrial y de su mente creadora.

Así es el presente de la nación peruana cuyo porvenir se vislumbra lisonjero; tales sus riquezas que he descrito en forma sumaria y cuyo panorama alcanzo a pintar sólo con los colores pálidos del Estío.

Y este país es una parte, solamente, del Mundo descubierto por Cristóbal Colón con el concurso de las joyas de la mujer Reyna, detalle histórico que es necesario recordar para que sirva de base a la razón que nos asiste para proclamar que, una son España y América, y justifique el que los americanos latinos, presentando la verde palma otoñal la digamos dulcemente ¡¡madre patria!!.

Y la ninfa Eco que loca de entusiasmo cruzó otrora la selva virgen, irá de América a Europa a repetir, ¡¡madre patria!!.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

